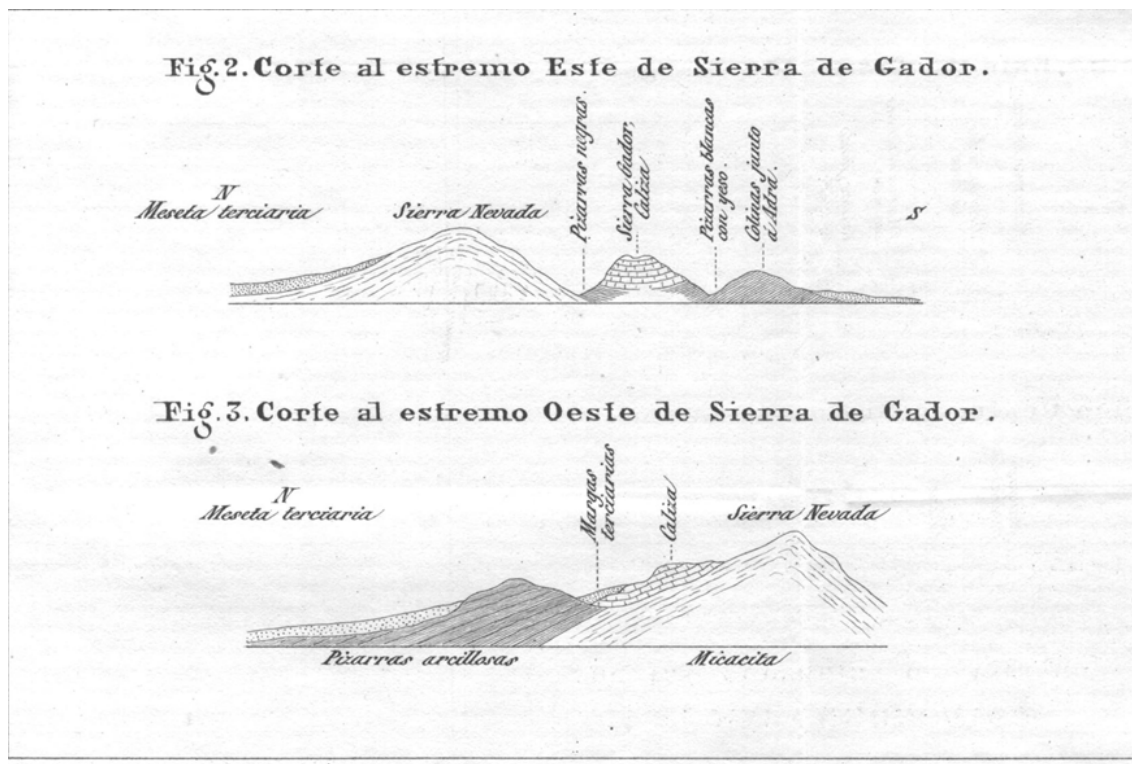


## Las minas de la cercana Sierra de Gador

Los yacimientos de plomo de la Sierra de Gador eran conocidos y explotados desde la época Romana. El plomo se presentaba en forma de sulfuro, galena, que recibía el nombre de alcohol.



Los depósitos más ricos estaban situados en la parte central y más elevada de la Sierra, donde alcanzaban a veces una proporción mayor del 80%. Al alejarnos de esta zona el mineral es menos rico y con mayor mezcla de otros elementos.

En el extremo oriental de la sierra el plomo se presenta en forma de carbonato mezclado con cobre. En la parte occidental el sulfuro viene asociado con menas de cinc. La obtención de plata a partir de los minerales de Gador fue muy escasa.

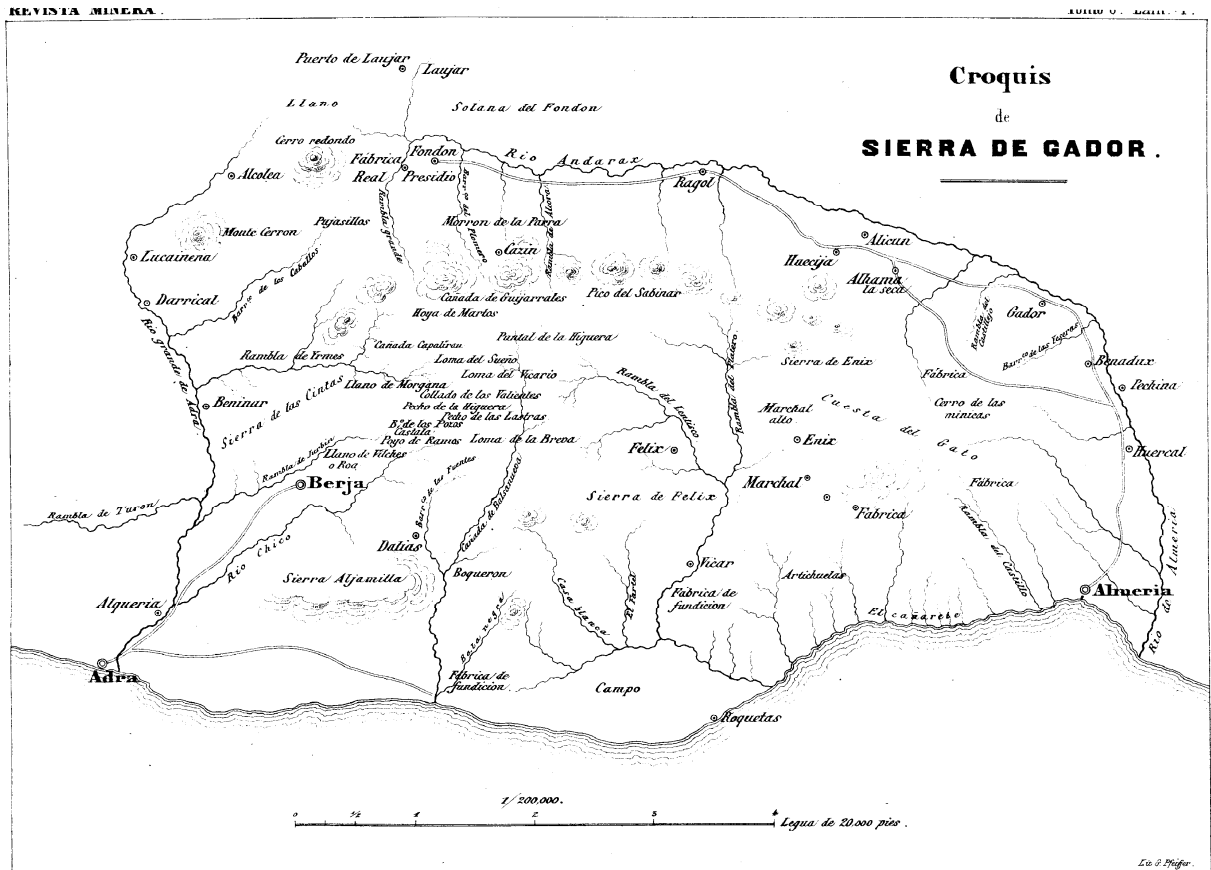
Los minerales de plomo se disponían principalmente en bolsadas de diferentes dimensiones, dispuestas irregularmente y en capas que mantenían algún orden dentro de la dislocación general de los yacimientos.

Los mantos principales atravesaban la llamada "Loma del Sueño", uno de los puntos de extracción que rindió más productos. Otros se encontraban entre el Pecho de las Lastras y el Collado de los Valientes al Llano del Capitán.

La extracción se centró en los años veinte en el primero de los mantos, extendiéndose conforme terminaba la década a los otros yacimientos de la parte más elevada de la sierra.

Desde el inicio de la explotación de los criaderos hubo diversos intentos planificados de realizar un estudio de disposición de los minerales. En 1827 la Casa Rein, que llevaba cinco años con la fundición grande que posteriormente se llamaría San Andrés en Adra, realizó un proyecto de socavón que partía de la loma del Savinar y que debía atravesar los yacimientos más importantes.

El objeto de Rein era conocer la situación y dirección de la galena para poder realizar una explotación racional y no a ciegas como se venía realizando. Rein, asesorado por el ingeniero Guillermo Schulz, comenzó a excavar el socavón, pero al poco tiempo se abandonó la empresa. Sin garantías legales que avalasen la operación y ante la gran atomización de las propiedades mineras, que hacía prácticamente imposible llegar a un acuerdo con todas. En el momento en que la galería diera con la galena habrían de pararse los trabajos ya que los mineros se apresurarían a demarcar esos terrenos al saber con certeza la localización del yacimiento.



Plano minero de la Sierra de Gador. Revista Minera 1857

La irregularidad de los depósitos de galena no fue un obstáculo para su explotación ya que la ausencia de agua eliminaba uno de los grandes obstáculos de la minería. La dureza de la roca hacía posible la explotación con un coste reducido, al tiempo que las fisuras naturales posibilitaban la ventilación de los pozos.

A pesar de la inexistencia de comunicaciones apropiadas, la cercanía de la costa propició una fácil comercialización por barco. Los altos precios del plomo en el exterior junto con las facilidades para su laboreo y comercialización posibilitaron que esta comarca fuese durante mucho tiempo la más competitiva de España.

La extracción de plomo en la Sierra de Gador tuvo tres etapas a lo largo del siglo XIX:

De 1820 a 1829 se produce el boom minero. La producción crece constantemente y alcanza las cotas más altas. Paralelamente surge una metalurgia dedicada a la obtención de plomo sin elaborar, que en barras o galápagos se exporta a los centros de demanda europeos, principalmente Marsella.

De 1830 a 1840 los precios del metal en los mercados internacionales caen, provocando una crisis del distrito alpujarreño en 1830. La producción desciende de manera acusada y ya no alcanzará los niveles de la primera etapa. Mientras la extracción continúa con técnicas rudimentarias la metalurgia da un gran salto tecnológico. Los antiguos boliches de la Sierra van desapareciendo a favor de las grandes fundiciones instaladas en Adra. Estas cuentan con técnicas más avanzadas, utilizan carbón mineral y amplían el proceso productivo a la elaboración de plomo y derivados (láminas, albayalde, perdigones...).

A partir de 1840 comienza la tercera y última etapa. La Sierra de Gador da muestras visibles de agotamiento y su producción va reduciéndose progresivamente, salvo algunos descubrimientos puntuales de bolsadas, hasta desaparecer.

El laboreo de las minas se llevó a cabo básicamente por los habitantes de las Alpujarras. El mineral se buscaba excavando pozos. Los únicos signos de su existencia eran afloramientos superficiales o la llamada "piedra franciscana", roca caliza que aparecía asociada a la galena.

No se empleaba ningún medio mecánico para sacar a la superficie los minerales. Solo se empleaban tornos movidos a mano. La explotación subterránea no se realizaba por galerías sino por pozos, que tenían una longitud máxima de cien metros, siendo lo común que tuviesen entre los 40 y los 60 metros.

El sistema de trabajo en las minas durante el año se dividía en varadas. En la Sierra de Gador había tres varadas al año. La primera comprendía de marzo a mayo. La segunda de junio a julio y la tercera de agosto a septiembre. Podía haber en algunos casos una cuarta varada de octubre a noviembre.

El trabajo de los mineros no siempre estuvo regulado, abundando las formas fraudulentas de conseguir mineral y evitar pagar impuestos. Hubo mineros que no demarcaron la mina para trabajar sin abonar cánones. Hubo los que prolongaron el registro retardando la obtención de la concesión que llegaba a retrasarse años para eludir el pago de la contribución de superficie.

También abundaban los rebuscadores, que se dedicaban a recoger el mineral que afloraba en la superficie o que se depositaba en las quebradas de la sierra arrastrado por el agua.

Estas dos modalidades de explotación, alentadas por los fundidores, podían ofertar el plomo a un precio más bajo del establecido. A comienzos de la década de los años 30 se produce un reajuste productivo. Numerosas concesiones y oficinas de beneficio al pie de la sierra fueron abandonadas dado el descenso del precio del metal.

Al establecimiento del control de la producción impuesta por una mejor organización empresarial de los fundidores y comerciantes a través de los precios de compra de la galena, vino a sumarse la realidad del estado de los yacimientos.

El sistema de extracción, sin plan ordenado de labores, sin infraestructura adecuada en las explotaciones, aprovechando solo las vetas más ricas llevó aparejado un coste de producción más elevado ante la necesidad de alcanzarse cierta profundidad. Incluso esta falta de inversiones y de planificación provocó el abandono de minas que contenían aún abundantes recursos. Todo ello provocó una seria afección al medio ambiente, que influyó negativamente en la cuenca del río Adra, provocando desde mediados del siglo XIX riadas devastadoras.

La producción de la comarca siguió localizada en la parte central de la sierra. En los primeros momentos el punto que más había rendido era la Loma del Sueño. En esta zona se encontraban importantes explotaciones como las minas "Berja", "Santa Rita del Manzano" y "La Baja". A ésta última se le atribuía una producción de más de 800 toneladas de mineral en algunas varadas.

Otras minas destacables de la Loma del Sueño eran "San Adriano", que había proporcionado más de 13 toneladas diarias de galena, "Los Araucas" y "San Vicente" que llegó a obtener 34 toneladas de alcohol diarias.

Junto a la Loma del Sueño se explotaron otras zonas también con buenos resultados como la Loma de la Breva, el Collado de los Valientes, la Loma del Vicario y la Solana de Fondón.

En la década de los años 30 la Loma del Sueño mostraba el agotamiento de sus reservas. El Collado de los Valientes toma el relevo como zona de actividad hegemónica y la mina "Susana" se sitúa como la más importante del distrito. Comienza también en esta década la explotación de otras zonas de la parte oriental de la sierra y otros puntos cercanos como Sierra Alhamilla. Pero la producción no aumenta. Los nuevos yacimientos no tienen la riqueza de la zona central, que es la que sigue aportando la mayor parte del mineral.

El ingeniero Antonio Álvarez de Linera publica en la Revista Minera de 1857 un amplio estudio de la Sierra de Gador.